



---

# Los géneros literarios

La categoría de género constituye hoy una de las cuestiones de atención fundamental para la teoría de la literatura. Como estructura del texto y elemento en común con los demás de su época y de la historia literaria, el género permite la puesta en comparación de un texto con los otros y, en esa operación, posibilita resaltar su peculiaridad estilística.

En la esfera de lo literario, los enunciados se organizan convencionalmente según tres géneros: narrativo, lírico y dramático; dentro de los cuales encontramos múltiples subgéneros. Cuento, novela, nouvelle, artículo de costumbres son, por ejemplo, subgéneros de lo narrativo. Los subgéneros a su vez, podrían subdividirse: dentro de novela podríamos encontrar novela de aventuras, policial, pastoril, de caballería, picaresca, romántica, de ciencia ficción...

En el curso de la historia, alrededor de la definición de los géneros pueden detectarse dos posiciones encontradas. Por un lado, una teoría de géneros fijos, considerados categorías casi “naturales”. En algunos períodos este esfuerzo clasificatorio se transformó también en preceptivo: el discurso sobre los géneros no sólo intentó definirlos, sino también transformarlos en reglas a seguir. Por otro lado, un empirismo opuesto intentó demostrar la ineficacia de reducir todas las obras literarias reales y posibles a estos géneros fijos. La teoría del género fue reemplazada por la de la creatividad natural, del genio creador, innovador, de la imaginación más allá de las formas restrictivas y restringidas que imponía el pasado. Estos cambios en la concepción de la idea de género pueden explicarse desde un punto de vista sociológico.

Una sociedad elige y codifica los actos que corresponden más exactamente a su ideología; por lo tanto la existencia de ciertos géneros en una sociedad, como su ausencia en otra, son reveladoras de esa ideología y nos permiten precisarla con mayor o menor exactitud. No es una casualidad que la epopeya sea posible en una época y la novela en otra, ni que el héroe individual de ésta se oponga al héroe



colectivo de aquella: cada una de estas opciones depende del marco ideológico en el seno del cual se opera. (TODOROV, 1988)

Desde una perspectiva sincrónica, los géneros conforman un sistema en el interior de cada período histórico y allí, no pueden definirse sino en sus relaciones mutuas. Dicho de otro modo: un género se define en cada momento de la historia literaria en relación con los demás géneros existentes. A su vez, el juego de los elementos necesarios y posibles o variables de un género sólo se puede aprehender cuando el análisis no se limita a una etapa aislada de su evolución sino cuando se enfoca el problema del género desde una perspectiva diacrónica.

Los géneros literarios funcionan, entonces como un conjunto de directivas que norman la práctica literaria, como canales sociales de comunicación entre el autor y el lector, como un saber compartido entre los participantes del circuito literario de una comunidad cultural dada. Hay en esos participantes un conocimiento de los géneros que norma las prácticas relativas a la construcción del texto y a su recepción. El género en el circuito literario funciona, hacia la producción, como un modelo de escritura (aunque no sea más que para transgredirlo, como señalaba Todorov) y, hacia la recepción, como un horizonte de expectativas para el lector. En ese sentido, el género se constituye como un saber hacer práctico que orienta la lectura. El lector se acomoda las exigencias del género que representa un texto dado e intenta adoptar una actitud conforme a lo que el texto sugiere e impone.